

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

“SOBRE LA FORMACIÓN DEL PSICOANALISTA”

ALUMNO: CONDE CASTRO EDUARDO DANIEL

NÚMERO DE CUENTA: 30401078-1

GENERACIÓN: 2007-2010

OPCIÓN DE TITULACIÓN: TESINA

ASESOR RESPONSABLE: DRA. ZARDEL BLANCA ESTELA JACOBO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco primero a mi familia por la paciencia que han mostrado en mi proceso de titulación.

También doy las gracias a los asesores de este trabajo la maestra Sofía Saad Dayan y el maestro Francisco Jesús Ochoa Bautista por la actitud cooperativa de respeto e interés que mostraron desde los momentos germinales del presente trabajo.

Sobre todo le agradezco a la doctora Blanca Estela Zardel Jacobo por haberme mostrado la posibilidad de concretar un proceso de titulación y por haber puesto en la realización de este escrito toda la disposición requerida por mí, que no fue precisamente poca, esta disposición de su parte la pude ver sobre todo en las excelentes lecturas que hizo continuamente sobre lo que se me ocurría escribir en relación a la tónica de esta tesina.

ÍNDICE.

Introducción.....	4
Antecedentes y justificación del tema.....	7
 Capítulos.	
1.- El psicoanalista recostado en el diván.....	10
A) Ser analizante.....	10
B) Análisis didáctico.....	14
C) El análisis original de Freud.....	19
D) El lugar del análisis personal en la formación y en la práctica.....	21
2.- El discurso psicoanalítico.....	23
A) La obra freudiana.....	24
B) Generación de teoría.....	31
C) El papel de la teoría en la formación y en la práctica.....	33
3.- El ejercicio del psicoanalista.....	36
A) Pase de analizante a analista.....	36
B) Psicoanalizar.....	39
C) Aprender del analizante.....	41
Conclusión y discusiones.....	43
BIBLIOGRAFÍA.....	47

INTRODUCCIÓN.

El siguiente escrito pretende ser un trabajo de integración acerca de la tónica de formación del psicoanalista, esto como producto plasmado de una lectura sobre literatura psicoanalítica en general y también específica que trate el tema de formación del psicoanalista.

De entrada hay que mencionar que no hay un camino absoluto en la formación del psicoanalista y en cuanto se implemente, se exija o se lleve a cabo la formación psicoanalítica bajo una sola forma no habrá más psicoanálisis, todo proceso psicoanalítico es y debe considerarse en esencia inédito.

Sin embargo, el psicoanalista en su práctica sostiene un dispositivo específico, el psicoanalista no hace lo que se le da la gana en el espacio analítico. Este dispositivo, que es el psicoanálisis mismo ya que el psicoanálisis existe únicamente en cuanto a práctica, requiere para su mantenimiento clínico de un trabajo y de cierto saber.

El psicoanalista como el practicante de cualquier otro oficio requiere de una formación y que no exista una sola forma de volverse psicoanalista no implica que no sea esencial hacer discurso sobre el tema de formación del psicoanalista, al contrario, a los psicoanalistas les ha parecido siempre un tema de vital importancia la formación del psicoanalista, hay una verdad en cuanto a la formación del psicoanalista y el psicoanalista es un héroe de la verdad, en cuanto la busca y la sabe inaprensible.

La verdad por cuya búsqueda apuesta el psicoanalista es la verdad subjetiva, la verdad del sujeto en análisis. Y la verdad en la formación de cada psicoanalista existe únicamente en el terreno de lo subjetivo, dentro de su propia dimensión como sujeto.

Entonces no habría que plantear instrucciones para el camino de la formación del psicoanalista, pero si es posible establecer ciertas generalidades en el

proceso de la formación del psicoanalista, ya que el psicoanálisis no es cualquier cosa.

Y son tres los aspectos que pueden enunciarse como primordiales para que el prospecto de psicoanalista pueda considerar dentro de su propia formación:

1.- En primer lugar el psicoanalista debe de haber pasado por estar recostado en el diván como sujeto en análisis, en la condición de analizante, suspendido en la asociación libre e inmerso en la transferencia con el analista, para experimentar en carne propia la situación psicoanalítica.

2.- Por otro lado el psicoanalista requiere de una zambullida en el discurso psicoanalítico en cuanto a teoría se refiere, el psicoanalista tiene que leer, sin excusas hay que tener una lectura de la obra freudiana, pero también se puede considerar fundamental la lectura de la obra de Melanie Klein o de cualquier otro psicoanalista, ignorar la obra de Jacques Lacan puede ser una cadencia para el psicoanalista en formación.

Dentro de este rubro se puede considerar importante también asistir a seminarios o espacios en general que trabajen la palabra psicoanalítica y compartir esta palabra, hacer un esfuerzo de comprensión y de análisis alrededor de esta palabra del discurso psicoanalítico.

3.- Finalmente para que el psicoanalista pueda ser considerado tal resulta fundamental que practique el psicoanálisis, por eso también el psicoanalista no se hace de repente, lo va siendo en cuanto trabaja con nuevos analizantes y entonces la formación es un proceso que continúa permanentemente dentro de la responsabilidad del psicoanalista.

Estos tres grandes rubros: La condición previa de analizante, la formación teórica y la práctica psicoanalítica, que serán a lo largo de todo este trabajo los considerados como básicos en la formación de cualquier psicoanalista requieren de una forma de operar en cuanto a colocación en relación a la práctica analítica. El psicoanalista hace acto en su formación y en su práctica,

la formación y la práctica deben de estar bien diferenciados para el psicoanalista.

La enunciación de estos tres elementos fundamentales en la formación del psicoanalista justificará la estructura de este trabajo, que dedicará un capítulo para cada uno de estos tres rubros respectivamente.

ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.

El tema de formación del psicoanalista ha estado en el centro de los debates del discurso psicoanalítico desde etapas muy tempranas de su historia.

Lo más oportuno para trazar una pequeña estela de antecedentes del tema de formación del psicoanalista podría ser partiendo de un artículo escrito por Freud en 1926: “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un juez imparcial”, en este artículo Freud indaga que si bien no cualquiera puede ejercer la práctica psicoanalítica, tampoco la puede hacer cualquier médico, ya que la práctica analítica exige de un proceder para el que no se recibe preparación alguna en la escuela de medicina.

No hay que olvidar que en estos tiempos el psicoanálisis era una práctica muy reciente y que a Freud mismo en su condición de médico, le parecía que el psicoanálisis debía estar ligado a la medicina.

La preparación que en este artículo Freud menciona como esencial para ejercer la práctica analítica la ubica en el campo de la clínica, la clínica es una facultad ejercida por un médico en asistencia a un enfermo, en la situación psicoanalítica hay para Freud en principio un médico que es el psicoanalista y un enfermo que sería el sujeto en análisis, para Freud específicamente el enfermo es un neurótico.

Entonces el psicoanalista se forma para Freud casi exclusivamente en la práctica clínica psicoanalítica, en la condición de psicoanalista en contacto directo con sujetos en análisis.

Ya se puede ver que para Freud, desde que escribió “Psicoanálisis silvestre” en 1910, el psicoanálisis debería tener un lugar específico, un lugar justamente como práctica clínica dentro de un espacio y condición propiamente psicoanalíticos, Freud aprendió por experiencia propia que el psicoanálisis

ejercido en lo cotidiano no es psicoanálisis e incluso dedujo que su ejercicio inoportuno puede ser inadecuado y hasta dañino.

Entonces para Freud el psicoanalista es un clínico, y por lo tanto su formación deberá ser clínica también, esto implica vivir el psicoanálisis de primera mano, dentro de la experiencia propia.

Posteriormente, también Lacan se mostraría muy interesado en indagar sobre el tema de formación del psicoanalista desde etapas muy tempranas de su carrera, en 1956 escribe "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista", en este texto Lacan trata lo que le parecen deficiencias teóricas en la enseñanza actual del psicoanálisis y la dificultad que rodea al papel que juegan en esa época las sociedades analíticas en la formación del psicoanalista.

Más tarde escribe "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela", en donde promueve abolir las jerarquías en las sociedades psicoanalíticas y pronuncia la famosa afirmación de que "El psicoanalista sólo se autoriza a partir de sí mismo".

Muchos alumnos de Lacan trabajaron después el tema de formación del psicoanalista y para estructurar este trabajo será de vital importancia la consideración de una psicoanalista lacaniana: Maud Mannoni, en particular sus trabajos "De la pasión del ser a la locura del saber", "Un saber que no se sabe" y "La teoría como ficción" que se ocupan de este tema de formación del psicoanalista, ya sea intentando hablar del lugar que ocupa el psicoanálisis como teoría en la práctica, o rodeando la pregunta: "¿Qué ocurre en un análisis, para que el analizante se encamine en ser psicoanalista?"

Es de vital importancia hablar sobre el tema de formación del psicoanalista ya que es una formación lo que puede introducir a uno a ser psicoanalista, no hay psicoanalista si no hay alguna formación.

También es fundamental mencionar que la formación del psicoanalista tendrá un papel fundamental en la práctica.

También puede parecer que cuando se habla de la formación del psicoanalista se abre una brecha para plantearse preguntas como: ¿Qué es el psicoanalista? ¿Qué es el psicoanálisis?, ¿Por qué el psicoanálisis? ¿Cuál es el sentido de apostarle al psicoanálisis?

Entonces estructurar un escrito sobre la formación del psicoanalista puede brindar a un lector un resorte introductorio al discurso y a la práctica del psicoanálisis, lo cual es muy adecuado en especial para el estudiante de psicología que no tiene que ser un experto en psicoanálisis.

1.- EI PSICOANALISTA REPOSTADO EN EL DIVÁN.

A) Ser analizante.

Resulta fundamental que el psicoanalista en formación tenga contacto con el psicoanálisis por experiencia propia, y en qué lugar si no en el de analizante: recostado en el diván.

El sujeto del psicoanálisis analizante es el sujeto del inconsciente, sujeto del lenguaje que juega también un roce con lo real, entendiendo lo real en cuanto inapresable por el lo simbólico, tal y como lo es el cuerpo y el deseo, si el psicoanalista indaga acerca del deseo que es un real hace falta que este allí un cuerpo postrado en el diván derramando una “pulpa del lenguaje”⁸, esta pulpa no es otra cosa que el sonido que produce el hablar, así se percata el analista del significante, en cuanto el significante imagen acústica.

Se emplea el término de analizante a partir de Lacan ⁹, en lugar de “paciente” o “analizado” para referirse al que está en el diván en función de hacer una precisión: que el sujeto no se dirige al psicoanalista para ser analizado, es el analizante un sujeto que hace trabajo , trabajo de hablar y asociar.

El analizante hace una apuesta en el espacio psicoanalítico, deja ver su deseo en las formas en las que no quiere ni puede dejar ver en lo cotidiano, siguiendo la regla fundamental de la asociación libre no suprime el discurso que se topa con la vergüenza ni con el asco, ni con lo que le podría parecer trivial, confía en el analista y en el espacio analítico para suponer como posible el encontrar mecanismos inconscientes que se asomen en la maraña de un discurso suelto en el diván.

Este proceder bajo el compromiso de la asociación libre implica de entrada la disposición a enfrentar cierta cantidad de ansiedad que el analizante debe estar dispuesto a superar para el avance de su propio proceso analítico ya que en el

psicoanálisis hay siempre un desgarramiento en cuanto hay operación para trabajar con el deseo del otro que nos tiene atravesados.

Por supuesto el analista tiene también una responsabilidad particular en la conducción del proceso analítico, ya que tiene la confianza del analizante depositada, pero eso se abordará en el tercer capítulo, cuando se hable de lo que es ser analista, por ahora hablemos de la responsabilidad del analizante.

En la primera sesión de mi análisis personal no sabía cuánto pagaría a la analista la primera cita, no traía cambio monetario sino un billete de denominación amplia, cuando pagué requiriendo cambio ella se rió y me dijo: “El cambio lo trae el paciente”.

Eso que se juega en análisis es el deseo, uno recurre a un psicoanalista por que tiene síntomas y el analizante frecuentemente se lleva la sorpresa de que el analista no promueve ningún plan para eliminar el síntoma, ya que el síntoma es una manifestación habitual que toma el deseo, para Freud hay una muda por represión ante la realidad que le otorga al deseo su forma en síntoma ¹⁰.

El psicoanálisis se inventó por Freud ante la escucha del síntoma histérico, que es el síntoma hecho con el cuerpo ¹¹. De quien pueda llegar a análisis, la histérica es frecuentemente la primera en hablar en la situación analítica (en relación al neurótico obsesivo que puede durar años dirigiéndose a las citas del analista sin haber estado tal vez verdaderamente en análisis).

Entonces en el análisis se va más bien a escuchar al síntoma, a trabajarlo, tanto que para Lacan la cura del análisis es “obrar con el síntoma” ¹², por que el síntoma también puede leerse como diferencia, y ¿no es la diferencia para Hegel una asociación con lo espiritual y real?¹³.

Escuchando al síntoma, un sujeto puede ejercer su libertad particular, en cuanto el sujeto esta en análisis y comienza a realizar trabajo analítico (hablar, asociar, escuchar, actuar) resulta evidente que lo inconciente parece

ser siempre el lenguaje del otro, pero puede darle el sujeto una forma a ese deseo revelado por la escucha del inconsciente y hacer acto en el lugar del síntoma.

No hay psicoanálisis posible sin alguna libertad posible ¹⁴, el psicoanálisis apuesta por la libertad, por un sujeto que se percate de su propia alienación al estar atravesado por el deseo de otro.

La apuesta psicoanalítica apunta por un sujeto fuera de la dialéctica del amo y el esclavo, ubicando al sujeto en un lugar otro, es entonces que el sujeto se halla en posibilidad de hacer creación a partir de la provocación del deseo.

También cuando se pone en juego el deseo en el análisis, el analizante puede tener contacto con su propia verdad subjetiva, que se encuentra alrededor de su propio drama familiar, de su cuerpo, de su sexualidad y de su discurso, escondida pero a plena vista, se revela una verdad incluso con la mentira.

Y así como el psicoanalista no ofrece eliminar el síntoma, tampoco ofrece ninguna verdad, ya que tanto el analista como el analizante no conocen la verdad del segundo, la verdad se va revelando a disposición del analizante, en la medida en que este elija o no saber.

Para decir que se está en análisis no basta sólo con asistir y tumbarse en el diván, el analizante, ya que hace una apuesta toma un riesgo y deja ver su deseo, pero no de manera suspendida, hay un mecanismo que sostiene la situación analítica y es la transferencia.

El analizante puede ir a hablar sobre lo que se le ocurra en el diván, por supuesto que hay espacio para eso en el análisis, pero tarde o temprano (por eso no hay ningún parámetro temporal establecido para la duración de la empresa analítica, incluso tampoco hay una duración establecida para una sesión) el sujeto analizante comienza a hablar sobre asuntos que a él mismo le resultarán importantes al otro analista, entonces se hablará bajo una transferencia establecida.

La transferencia es para Freud ¹⁵, una reedición de mociones y sentimientos de una persona a otra, y el psicoanalista la puede aprovechar técnicamente para vincular el pasado como actual.

Y es la transferencia lo que para Melanie Klein ¹⁶ evoca un acting-out, es decir: “una puesta en juego del deseo que se deja ver en acciones, que puede superar los límites del espacio analítico y generar así un cambio en las condiciones en las que los sentimientos se utilizan en las actividades, desde las más cotidianas a las más sublimatorias”.

Lacan establece la transferencia como “llenar con un engaño el vacío de un punto muerto”¹⁷ y tiene para él también una utilidad técnica fundamental, ya que aunque la transferencia es un engaño (ya que hay reedición en cuanto el analizante le habla al analista como le hablaba a su madre) puede falazmente volver a lanzar el proceso en el que el sujeto no ha encontrado un camino más o menos claro para su deseo, la transferencia gira alrededor de una cristalización imaginaria y con ella debe reunirse.

El analista previamente tuvo que haber desarrollado una relación de transferencia en su análisis personal y haber jugado y encaminado su propio deseo en la situación analítica.

B) Análisis didáctico.

Si bien parece indiscutible que un analista pase por la condición de analizante, no han sido pocas las interrogantes que se conglomeran alrededor de la diferencia en el trato que pueda o no haber entre un analizante que tenga la ambición de convertirse en analista y cualquier otro analizante.

De alguna forma el analizante se va volviendo el mismo gradualmente un tanto analista, en cuanto va infiriendo en su propio inconsciente, incluso puede ser una meta del análisis que el analizante en cuanto es cada vez más analista lleve un duelo por el analista, pero está claro que no todo analizante será psicoanalista practicante ni ejercerá como clínico en lo futuro.

Entonces se ha llegado a plantear que el proceso analítico que lleve el prospecto a analista tendría que contar con características particulares que hagan una diferencia entre el análisis que efectúen los prospectos a analistas y el resto de los analizantes sujetos que no estén inicialmente interesados en volverse analistas.

Estas diferencias forzosamente caen dentro del terreno de la enseñanza y la educación, incluso se le ha asignado el término de “análisis didáctico” para marcar una diferencia asignada al análisis que efectúe únicamente quien quiera ser psicoanalista.

Y de entrada hay una tajante incompatibilidad entre el discurso psicoanalítico y el discurso educativo.

Melanie Klein¹⁸ aporta un punto de vista desde su experiencia personal acerca de la definitiva incompatibilidad del quehacer psicoanalítico con el proceder educativo, cuando en un caso clínico se topa con un ejercicio de sexualidad infantil, la respuesta educativa sería para ella intervenir, más específicamente detener, pero la respuesta psicoanalítica era escuchar y promover la escucha.

Las características específicas que deba tener un análisis didáctico nunca han sido del todo establecidas, ya que un psicoanálisis didáctico es en principio igual que cualquier otro análisis.

Es cierto que Freud fue el primero en usar el término de análisis didáctico, pero también al acuñarlo dejó bien claro que en nada se tendrían que diferenciar los análisis didácticos con cualquier otro análisis.

En los análisis didácticos se han presentado grandísimas dificultades que se han dejado ver de forma muy clara en las sociedades analíticas que promueven una diferencia rotunda entre los análisis didácticos y el resto de análisis. En la dinámica de estas sociedades, como se sabe que ocurrió en las sociedades analíticas de Estados Unidos, se forman estructuras de élites de psicoanalistas, ya que adquiere un valor jerárquico diferente el analista proclive a realizar análisis didácticos, esto conlleva a la existencia de diferencias entre analistas y la existencia de analistas buenos y analistas no tan buenos o simplemente malos.

El problema es que el analista malo suele terminar siendo específicamente el analista que en su condición de analizante didacta no repite el discurso del analista o el de alguna institución psicoanalítica de por medio.

Y curiosamente desde este punto de vista el verdadero analista tendrá que caer dentro de la categoría de los malos analistas, por que el discurso psicoanalítico ha sido desde la palabra de Freud obligado a un ejercicio de permanente reelaboración y construcción.

Una condición de análisis didáctico diferenciado de cualquier otro análisis en principio suele promover la petrificación de una teoría y una teoría ocupando el lugar del amo puede ser un error en la práctica analítica, como se verá en el capítulo siguiente.

Bajo este panorama el buen analista bueno es también el analista robot, que ejerce la práctica analítica repitiendo la aplicación de una técnica específica,

siempre limitada y se encuentra cerrado a la escucha del inconciente de un analizante, no dejando así espacio alguno para la sorpresa, reacción primera ante cualquier posible descubrimiento propiamente psicoanalítico.

También en estas dinámicas de muchas de las sociedades psicoanalíticas a lo largo de la historia (incluso como paso en la sociedad psicoanalítica liderada por Jacques Lacan no se encontraba libre de celos y competitividad) se violan algunos principios éticos fundamentales de la práctica analítica. El analista tiene por obligación básica ofrecer confidencialidad y el omitir la emisión de juicios ante el discurso del analizante, para que este último pueda arreglárselas y desplegar un habla que sólo podrá abordar en el espacio psicoanalítico.

Pero por ejemplo, a algunos de los analistas que practicaban análisis didácticos en las sociedades estadounidenses solían aprovechar el espacio analítico para juzgar y evaluar si es que el didacta calificaba o no para ser un buen candidato a analista.

Incluso también se ha llegado a promover un análisis dividido en dos partes para el prospecto a analizante: En donde primero el prospecto a analista se dirigirá a análisis en una primera etapa conducido por un problema personal y después se podría inscribir en un análisis didáctico que fungiera como formador para una futura carrera analítica.

Es un imposible esta división ¿Cuándo comenzaría el análisis didáctico? No se puede trabajar algo en análisis que no sea un problema personal.

Este tipo de ejercicios se volvieron comunes en las sociedades analíticas de Estados Unidos a partir de la década de los sesentas del siglo pasado a pesar de implicar la posibilidad de un error.

Un problema adicional es que el psicoanálisis al terminar reduciéndose a una simple técnica es proclive a volverse algo así como la “criada de la psiquiatría”, fenómeno que también se puede observar en los Estados Unidos, ya que el psicoanálisis es leído por los psiquiatras como una teoría más, que puede

proporcionarle un cuerpo conceptual para aproximarse a una psicopatología, bajo estas condiciones el psicoanálisis deja de ser tal, el ejercicio analítico no solo por dignidad no puede colocarse como paliativo adherido a la psiquiatría sino más aún por una incompatibilidad epistemológica.

Las particularidades que puede un analista efectuar al trabajar con el analizante didacta nunca han sido muy claras, por una razón muy simple: no puede ni debe haber diferencias preconcebidas entre el emprendimiento de un proceso analítico y otro.

El analista debe de aproximarse al analizante con una disposición ingenua de entrada, así podrá hacerse campo para el descubrimiento y efectuar la posibilidad de algún avance dentro de lo clínico, como cuando en Inglaterra Melanie Klein ¹⁹ trabajo con niños que ahora se considerarían como psicóticos y obtuvo notables resultados, o cuando antes de Lacan en Francia Maryse Choisy ²⁰ se aproximó por primera vez a prostitutas y descubrió que pueden también ser histéricas, de la misma manera que cuando después de Lacan Maud Mannoni ²¹ se propuso trabajar con niños catalogados como retardados y encontró que este retardo podía ser entendido como el síntoma de estos sujetos.

La importancia de no ejercer la práctica psicoanalítica estableciendo parámetros preconcebidos, en especial previos al primer contacto con el futuro analizante se puede razonar desde un nivel epistemológico, ya que el psicoanálisis como discurso y como ejercicio encuentra su relevancia en cuanto propone una visión otra ante la subjetividad humana, que ninguna disciplina artística, proceder científico, o discurso filosófico puede proveer, como lo es la apertura ante la experiencia del inconciente.

Parte importante de la particularidad epistemológica del psicoanálisis tiene que ver con brindar la posibilidad de plantear al sujeto desde lo inconciente, el psicoanalista hace función de agujero para brindar la posibilidad a un sujeto de estructurarse el mismo como diferente, sin ser aplastado por alguna categorización que le haya otorgado un otro, como sus padres.

Es ante esta dinámica de las sociedades psicoanalíticas que Lacan señala las dificultades teóricas que existen en la enseñanza del análisis y promueve la abolición de las jerarquías en una sociedad psicoanalítica que no huya a la escucha del inconciente.

C) El análisis original de Freud.

Ante las teorías del inconsciente y la sexualidad infantil que Freud se planteó tras su trabajo con la histeria, Breuer terminó rompiendo todo vínculo intelectual con Freud, quien tras un aislamiento derivando en una sintomática imposibilidad por escribir terminó dirigiéndose a otro importante colega en quien encontraba Freud a su “otro yo”: Wilhelm Fliess ²².

Fliess pasó rápidamente a ser confidente de Freud, Entre ellos se exponían su labor clínica, sus descubrimientos, sus formulaciones teóricas y también los atravesamientos personales que el nuevo trabajo de Freud le estaba propiciando.

Freud escribe a Fliess:

“Algo proveniente de las profundidades abismales de mi propia neurosis se ha propuesto a que avance aún más en la comprensión de la neurosis y tú, ignoro por qué, te hallas implicado en esto.

La imposibilidad de escribir que me afectaba, parece tener por objetivo perturbar nuestras relaciones [...] ¿Te ha pasado algo análogo a ti?” ²³

Entre Freud y Fliess, se desarrolla una transferencia, Freud comienza a raíz de esto a plantearse una serie de cuestiones que tendrán por resultado el descubrimiento de aquellos tópicos que lo llevaron a la genialidad analítica: La importancia de los padres, el papel del Edipo, la sexualidad infantil e incluso la muerte del padre y la entrada en el orden de lo simbólico.

En este proceso de transferencia con Fliess, Freud llegó a distinguir dos tipos de saber: uno adquirido con sus maestros que se fundamenta en la observación clínica y otro más difícilmente comunicable, que no proviene del lo clínico, sino de los terrenos del deseo inconsciente, se ve aquí un doble origen del psicoanálisis tanto en la técnica como en los ritos de iniciación del psicoanalista ²⁴.

Estos dos saberes (el saber clínico y el que se juega ante la apertura del inconsciente) pueden en momentos complementarse pero también pueden entrar en breves.

La sabiduría que se juega en análisis es muy diferente a la sabiduría que se juega en la práctica médica, el analista a diferencia del médico no sabe, la demanda de saber del sujeto analizante se encuentra en un orden desconocido tanto como para el analista como para el analizante, cae dentro del campo de lo inconsciente.

El eje para el analista en formación es colocarse en el lugar de analizante, para hacer así un análisis personal.

Con Fliess, Freud intento analizarse y su saber se veía modificado por los efectos de una situación transferencial. Y Freud pudo repetir la situación de la transferencia con sus pacientes posteriores, pudo a fin de cuentas ser analista.

D) El lugar del análisis personal en la formación y en la práctica.

Pero ¿Cuándo puede el analista comenzar a ejercer? ¿Acaso hay fin posible en el análisis personal del analista diferente al fin de cualquier otro análisis?

Freud planteó el proceso psicoanalítico como infinito ²⁵ ya que el inconciente puede encontrarse en formación y habla permanente, sin embargo es seguro que todo análisis tiene un final, ya sea por decisión propia del analista o analizante o por circunstancias adversas como puede ser la muerte de analista o analizante.

Es el analista quien durante su análisis personal tomó antes una responsabilidad y se certifica a sí mismo en cuanto encuentre una apertura a la escucha del inconciente.

Durante su análisis personal el analista obtiene una gratificación, pero esta gratificación no es lo que justifique un análisis personal para el analista, sino su propio trabajo de haber colocado su deseo en una ramificación de su propio análisis y por lo tanto no en el análisis del otro analizante.

No puede darse continuidad a la gratificación de la misma forma ya en su práctica como analista, hay una diferencia radical entre el ser analizante y el ser analista en cuanto al deseo, el analista no debe dejar ver su propio deseo al analizante, ya que el análisis se trata justamente de brindar un espacio en el que no se ponga en juego el deseo de un otro, esto incluye en primer lugar al analista en sí, sólo así puede haber lugar para el deseo de un sujeto analizante.

Sin embargo, el deseo del analista juega un papel muy importante en la conducción de la cura del analizante, “no su goce personal, ni el deseo de ser analista, sino el deseo de análisis: exigibilidad de la verdad del sujeto” ²⁶ a donde apuntala el deseo del analista es a la búsqueda de la verdad subjetiva del analizante. Hay entonces un deseo trabajado por parte del analista.

Y abordando el lugar que constituye para el analista su propio análisis personal en su práctica clínica tenemos que remitirnos a la situación transferencial, el psicoanalista durante su análisis personal se ve inclinado a volver a conectar con el niño que en él existe.

Es difícil emprender un proceso analítico a la ligera, como se puede hacer con un juego, el análisis implica un desgarramiento y un gran esfuerzo, porque estas etapas de su infancia a las que se remite en análisis están impregnadas de tintes psicóticos que podrían asemejarse a una crisis de locura.

Con la asociación libre el analizante va abordando un lenguaje olvidado y descubre de nuevo las palabras perdidas de un dialecto materno en las que está cifrado su propio deseo, y va pareciendo este dialecto como un lenguaje materno.

Son estas palabras encontradas de nuevo, que resaltan durante el análisis personal como asociadas a los dramas pero también a risas y juegos de su propia infancia, las que en su práctica como analista le servirán para hablar con el paciente en un nuevo contexto.

Puede considerarse el análisis personal como el factor principal dentro de la formación del psicoanalista porque es el análisis lo que más proclividad tiene de generar en un sujeto una apertura al inconsciente.

Y es por eso que Lacan llegó a sostener la premisa de que no hay formación del psicoanalista, más bien habría una apertura al inconsciente. Las formaciones serían del inconsciente y para percatarse de ellas se requiere no de mantener una postura sabia formal, sino de docta ignorancia.

El analista se encuentra dispuesto a conocer una verdad del sujeto analizante no dando por cierta alguna otra verdad establecida, ni siquiera la verdad que se deja ver en la propia literatura psicoanalítica

2 EL DISCURSO PSICOANALÍTICO.

Los sujetos psicoanalistas producen discurso y este discurso se hace para ser leído, por otros psicoanalistas, por universitarios o por quien esté dispuesto a inmiscuirse en las implicaciones a las que el descubrimiento freudiano del inconsciente puede conducir.

En la trama del psicoanálisis hubo un descubrimiento de Freud del inconsciente, pero también hubo invención: técnica y teoría, el invento que es el psicoanálisis no se puede deducir con el sentido común, existe un dispositivo y una forma de escucha que posibilita un espacio especial para el trato del inconsciente del sujeto en análisis, por eso puede considerarse la lectura del psicoanálisis como discurso en la trama de la formación del psicoanalista, sin embargo no es suficiente con leer el psicoanálisis, se requiere de colocar este discurso en un lugar específico dentro de la formación y la práctica del psicoanalista.

Ya que el psicoanálisis es una creación de Freud, es esencial para todo aquel que se diga psicoanalista leer en primer lugar la obra freudiana, antes que la de cualquier otro psicoanalista y es recomendable aproximarse a la obra freudiana tal cual, sin recurrir previamente a otra lectura de la obra freudiana.

Ante una lectura, hablemos entonces un poco de la obra freudiana.

A) La obra freudiana.

Freud produjo discurso escrito alrededor de la experiencia psicoanalítica desde los primeros momentos en los que se efectuó el contacto clínico con las histéricas, este primer contacto sería el brote inicial de la práctica psicoanalítica, por ejemplo ya en el “proyecto de psicología”²⁷ escrito en 1895, se puede apreciar un germen brillante de algunos de los conceptos que se podrían considerar como pilares de una teoría psicoanalítica fundamental, como el Yo, la transferencia, la resistencia, conceptos que Freud se dedicaría a cuestionar y reelaborar por el resto de su vida.

Revisaremos aquí la obra freudiana desde tres ejes:

1) Clínica.

No olvidemos que el psicoanálisis se genera como clínica, y para Freud el escribir fue primero una forma de dar cuenta de la experiencia que acontecía con los pacientes, de lo que ocurrió con la asociación libre y la transferencia.

Fue en la experiencia clínica el primer medio en donde Freud encontró la oportunidad para justificar la existencia del psicoanálisis al comunicar por medio de casos prácticos, aunque Freud no produjo muchos casos clínicos los que existen cuentan con un enorme trabajo de elaboración impregnado de la virtud literaria que siempre caracterizó a Freud.

Dentro de estos casos se pueden encontrar primero los historiales clínicos que elaboró junto con Breuer ²⁸ que corresponden a las histéricas con las que se trabajó con un tratamiento que se podría considerar cercano al psicoanalítico, en estos casos de Anna O., Emmy Von M., Lucy R, Katharina y Elisabeth Von R., el psicoanálisis se muestra todavía diluido junto con la sugestión, la hipnosis y el método catártico.

Es únicamente después cuando puede elucidarse como el psicoanálisis puede por sí mismo existir como práctica.

Entre 1901 y 1905 Freud escribe “Fragmento de análisis de un caso de histeria”²⁹ y es aquí donde puede elucidarse ya (aunque Freud sugiere a la paciente todavía un tratamiento alterno) como el psicoanálisis puede producir un cambio en el terreno de lo propiamente clínico, en este caso en específico por un camino de interpretación de sueños que rebela para Freud un indicio de tratamiento, sin embargo en el caso Dora se puede leer también una transferencia no analizada por parte de Freud, por lo tanto Dora todavía no estuvo en análisis, no de desarrollo ninguna dialéctica analítica, pero si se ofrece un campo para futuros pacientes.

Con Dora no hubo otro descubrimiento por parte de Freud, más que el de sus propias ideas acerca del inconsciente, Dora terminó por escapar de Freud.

Después de Dora, Freud publica dos análisis que no se dan en la práctica, más bien sirven para él como resorte para sostener y generar un discurso psicoanalítico indagando en terrenos que parecían todavía inasumibles, con el pequeño Hans: el psicoanálisis de niños y con el caso Schreber: la psicosis.

En 1909 Freud publica “Análisis de la fobia de un niño de 5 años”³⁰ en donde se relata un análisis no realizado por el mismo, sino por un amigo a su propio hijo, el pequeño Hans que teme a los caballos, en específico a ver a un caballo caer, este caso es muy enriquecedor para el psicoanálisis según Freud ya que muestra que el psicoanálisis puede colocarse también en la experiencia del niño, pero más que nada el análisis de Hans, sirve como Dora, para verificar sus propias ideas sobre el inconsciente y las teorías sobre sexualidad y en particular sobre sexualidad infantil y también beneficia como punto de fuga para las indagaciones que sostendrá Freud posteriormente acerca del malestar primordial y la cultura.

Más tarde se publica en 1911 “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente”³¹, este es el famoso caso del presidente Schreber, hombre al que Freud nunca conoció, pero cuyo relato de su experiencia en una institución de salud mental bajo el diagnóstico de paranoia llevó a Freud a reflexionar como no muchas otras

veces acerca de la psicosis y de los alcances que podría tener aquí la práctica psicoanalítica.

En estos dos últimos casos, del pequeño Hans y el presidente Schreber, se puede apreciar claramente que los análisis de Freud no son los mejores para mostrar una práctica ortodoxa del psicoanálisis sino todo lo contrario, apuntalan a explorar las dificultades técnicas que conciernen hasta ahora a los psicoanalistas, como si Freud prefiriera no escapar a las problemáticas que aparecen en la realidad psíquica y tropezar con las posibles dificultades teóricas y metodológicas que un nuevo ejercicio clínico implica a establecer una rutina terapéutica.

Freud abarca después de la histeria a la neurosis obsesiva (para completar así el estudio del drama humano, que se desarrolla entre el amor de la histérica y el obsesivo) ampliando así, tal vez, los alcances de la práctica analítica.

Primero publica en 1909 el Caso del “Hombre de las ratas”³², y es con el obsesivo y su síntoma de desplazamiento que la asociación libre encuentra ya un primer germen de conducción interpretativa psicoanalítica. Con el Hombre de los lobos ³³, sujeto que Freud analizó 4 años de 1914 a 1918, se puede leer ya el lugar tan fundamental que tendrá la angustia en la práctica psicoanalítica.

El último caso que publica Freud es sobre una muchacha homosexual ³⁴ que va a análisis porque sus padres se proponen encontrar en el psicoanálisis una opción para erradicar la homosexualidad de su hija, ante una demanda no elaborada por la muchacha Freud se percata que no hay enfermedad que curar en este caso, sin embargo no deja de colocarse en el lugar de la escucha psicoanalítica y la muchacha habla, ya que el psicoanálisis (y Freud lo va descubriendo) no será un dispositivo para eliminar el síntoma sino para trabajarlo, por lo que el psicoanálisis puede caer en la práctica más del lado del beneficio que del tratamiento.

El proceder de Freud a lo largo de toda su carrera se puede categorizar más como de investigador y científico que como propiamente médico y clínico.

En el abordar nuevos problemas clínicos, Freud también fue desarrollando avances que el mismo consideraba como técnicos, para ir trabajando la forma en la que se puede desempeñar la práctica psicoanalítica.

2) Escritos técnicos.

Freud fue desarrollando un dispositivo que es el psicoanálisis simultáneamente al ejercicio clínico que fue realizando como psicoanalista, y produjo resultado de la tarea de darle forma a lo que para él tendría que hacer un psicoanalista una serie de escritos que podrían considerarse técnicos.

Algunos de los textos que se podrían considerar técnicos son los más famosos dentro de la obra freudiana, como “La interpretación de los sueños”³⁵, “Psicopatología de la vida cotidiana”³⁶ y “El chiste y su relación con el inconsciente”³⁷, estos tres libros tienen la función de mostrar en donde se puede colocar la escucha para percatarse del deseo inconsciente, se coloca la escucha analítica en donde se supone lo ajeno, inapropiado o disparatado en cuanto a las elaboraciones elevadas del ser humano, como la ciencia, pero es justamente en los chistes, sueños y actos fallidos un terreno fértil para la expresión del deseo inconsciente.

Desde “La interpretación de los sueños” se puede ver que Freud no era ingenuo en cuanto a las particularidades que puede haber al considerar una sabiduría psicoanalítica, la traducción al español de esta obra, que Freud mismo consideró siempre su obra maestra, utiliza la palabra “jeroglífico” para referirse al modo en que deben ser interpretados los sueños.

Los jeroglíficos tienen la particularidad de que pueden significar distintamente en cuanto a su contexto e historia de forma radical, entonces el psicoanalista que de por hecho que el agua en un sueño remita a la madre, se topará para empezar con un error técnico.

Freud se fue preocupando cada vez más no solo de donde debía poner su escucha el psicoanalista, sino también de que debía hacer, y produjo un gran número de textos que tratan lo que hace el psicoanalista, por ejemplo los “Trabajos sobre técnica psicoanalítica”³⁸ hablan sobre algunas de las implicaciones más importantes que puede tener el ejercicio psicoanalítico y de como volver estas más en beneficio de la causa analítica que de la miseria del neurótico, estos tópicos son la transferencia, el recordar repetir y reelaborar y el análisis oportuno de los sueños, por que ya Freud sabia que en la práctica psicoanalítica una interpretación no se hace cuando y como sea, por que aunque sea correcta puede ser inefectiva.

También la técnica roza con elementos que para Freud cuentan con propiedades que rebasan el entendimiento normal del psicoanalista y requieren de un trabajo adicional de elaboración teórica.

3) La teoría de Freud.

Como ya se dijo, Freud ejerció el psicoanálisis primero como clínico, sin embargo a partir de 1923 Freud se detuvo en la elaboración de casos clínicos y se dedico más a elaborar teoría, en especial una teoría sobre lo cultural del hombre, esto siguiendo una pasión que lo intrigaba desde niño.

Los trabajos que se pueden incluir dentro del rubro de los textos culturales de Freud son: “Psicología de las masas y análisis del yo”³⁹ en donde brinda una explicación teórica de lo que mantiene la aparente pérdida de individualidad en un momento de conjunción social impersonal, “El porvenir de una ilusión”⁴⁰ que versa en mayor parte sobre religión y de cómo muestra para Freud un destino de inevitable fracaso en cuanto a mantener una situación social más o menos aceptable, “El malestar en la cultura”⁴¹ que esquematiza como el vivir en sociedad implica un gran sacrificio para el hombre (en especial para el pobre y marginado), sacrificio que parece insostenible, “Tótem y Tabu”⁴² que trata de explicar el desarrollo social a partir del complejo de Edipo y “El Moisés y la religión monoteísta”⁴³ que da un vistazo a lo que es dios en relación al padre.

También Freud se ocupó de explorar problemas que rebasaban la limitada experiencia práctica con la que contaba la reciente invención del psicoanálisis y para esto Freud empezó a escribir los textos metapsicológicos, que abordaban la complejidad subjetiva desde un inédito punto de vista psicoanalítico, tratando temas que son en tan inapresables por el lenguaje, como el deseo y el inconciente.

En estos textos metapsicológicos se puede apreciar en toda su extensión el genio literario de Freud y como en “Más allá del principio del placer”⁴⁴ que el psicoanálisis apuntala a estructurarse como una práctica que no vacila en cuanto se topa con la problemática del malestar humano.

Freud consideró el rumbo “cultural” del seguimiento de su trabajo como uno que no era el mejor y puede que esto derivará de alguna manera en que existan muchas lecturas que sostienen que el psicoanálisis es una teoría sobre una práctica.

Y es que para Freud hay dos posibles en la enseñanza del psicoanálisis en donde exista un discurso orientado a brindar información al universitario y otro para fungir como punto de iniciación para el prospecto a analista en las sociedades analíticas en donde pueda existir un espacio más bien para la comunicación.

Sin embargo, como se exploró en el capítulo pasado la institución analítica suele fungir como dependencia perjudicial para el analizante, el psicoanálisis no sólo se enfrenta entonces a los generales del sistema de enseñanza (que no son pocos y poco graves) sino que requiere de un acto continuo del analista que enseña de no colocarse como “personaje importante”, el psicoanalista que enseña es simbólicamente un igual al otro analista en formación, se coloca en una escucha expectante ante una experiencia analítica nueva que no conoce.

Por otro lado, no hay que olvidar que Freud enunció más de una vez que el psicoanálisis debía construirse y re-elaborarse continuamente, y en la obra de Freud se puede observar continuamente una genial capacidad para construir

teoría que no tiene su condición en continuación o seguimiento, sino más bien en lo creativo, esto se puede apreciar en toda su obra que el mismo llamó metapsicológica.

Hay entonces ya para Freud, como posteriormente también para Lacan una responsabilidad por parte del psicoanalista de re-descubrir el psicoanálisis para cada analista en torno a la práctica y también a la teoría.

B) Generación de teoría.

Tradicionalmente para el científico se puede generar teoría por lo menos de dos maneras diferentes, una es partiendo de la experiencia práctica y la otra sería tomando como referencia principal una idea inferencial para explicar un fenómeno.

Como se pudo ver en la sección anterior Freud prefirió primero generar la teoría del psicoanálisis partiendo de lo que escuchaba en sus pacientes, y ese parece ser el camino que generalmente tomará el psicoanalista para generar teoría, siguiendo una trama de lo que dice el paciente y sus antecedentes.

Ya en un plano posterior el psicoanalista puede confeccionar y articular la problemática del paciente con el discurso psicoanalítico que antecede la existencia del psicoanalista.

Y es muy coherente que un psicoanalista luche por hacer sostener la problemática de los pacientes con los que halla trabajado como pilar de construcción teórica analítica, por ejemplo, se puede observar que toda la obra de Melanie Klein esta fundamentada en la emergencia que ella encuentra en darle un papel más relevante a la pulsión de muerte en la metapsicología psicoanalítica, ya que ella a diferencia de Freud trabajó con niños psicóticos que parecían hablar recurrentemente de la destrucción de la madre aún más que el neurótico ordinario.

La función de la teoría es explicar un fenómeno, todo fenómeno se entiende en un orden, el orden de la física o el orden abstracto de lo matemático y la verdad que concierne al psicoanálisis es la verdad subjetiva, por tanto no hay otra manera que recurrir a la escucha del discurso del paciente para elaborar la teoría.

Cuando Freud habla de construcción en psicoanálisis ⁴⁵ se refiere a hacer una indagación sobre la escenificación del deseo que se pudo ver en la situación

analítica y del trato que se dio a la resistencia en cuanto oculta en forma de amnesia, el analizante puede construir un posible para su propio deseo.

Ya en el próximo capítulo se hablará sobre como puede el psicoanalista aprender del paciente.

Por otro lado también el psicoanalista como el científico se ve en la necesidad de recurrir a elementos que van ganando complejidad para rodear la verdad subjetiva con mayor precisión conceptual, leer la teoría del psicoanálisis implica un mayor esfuerzo intelectual ahora que en tiempos de Freud y no sólo porque hay más discurso, sino por que ha crecido en diversidad y alcance con la subjetividad, Lacan llegó a declarar a los asistentes del seminario que no podían entrar al menos de que fueran topólogos.

La topología y la lógica simbólica funcionan para Lacan en el sentido en que dan otro rodeo a la verdad subjetiva que se encuentra al menos más allá del lenguaje.

Le puede parecer seductor al psicoanalista recurrir a una falsa intelectualización del psicoanálisis, llevado sobre todo por un narcisismo no analizado y si no esta analizado el narcisismo hay que preguntar por el análisis personal de analista, ya que no hay espacio en el análisis para poner en juego cierta necesidad egocéntrica del analista, parezca o no encajar con el discurso del analizante.

Un psicoanalista intelectualizado que cree saber la verdad subjetiva no puede colocarse en un lugar propio de psicoanalista.

C) El papel de la teoría en la formación y en la práctica.

Para Lacan no hay formación psicoanalítica ⁴⁶, hay formaciones del inconsciente, y por eso coloca el docto no saber en el lugar en donde estaba el saber formal, por que el psicoanálisis no es formador, sino que da cabida a las formaciones del sujeto analizante.

Sin embargo si bien la teoría analítica no va a formar ni mucho menos determinar la práctica del psicoanalista si puede tener una función y esta es la de ayudar al psicoanalista a colocarse en una postura de disposición ante la escucha del deseo inconsciente.

Para ser psicoanalista se requiere de un trabajo previo para permitir la escucha del deseo inconsciente, en la práctica el psicoanalista no tiene oportunidad de asustarse ante lo terrible del drama del analizante, por que de quebrarse, el dispositivo analítico termina siendo perjudicial, el analista que juzga rectifica los miedos imaginarios del analizante.

Una función que el psicoanalista puede encontrar en leer teoría, técnica y sobre todo los casos clínicos es el prepararse para un relato que en cuanto provenga de un sujeto que se vive como real parece siempre más intenso, el psicoanalista con lecturas podrá colocarse en una postura que no sea aplastada por la ansiedad que ocurre al recibir a un paciente ⁴⁷.

Y si bien puede haber cierta preparación no es recomendable entrar a la práctica clínica con una postura de juicio previo, por que nada sabemos de lo que acontece al sujeto analizante.

Esto conlleva a que la enseñanza analítica esta permanentemente limitada ya que lo subjetivo es solo accedido a través del psicoanálisis ejercido, el psicoanalista debe de permanecer humilde ante el discurso del analizante, un discurso teórico analítico limitado es proclive a la estructura y formación del otro discurso del analizante.

La teoría es el conocimiento especulativo considerado con independencia de toda aplicación que hace posible la explicación de determinados hechos, por lo tanto hay teoría y otra cosa es la práctica con la que se escucha al analizante, pero el analista también especula y de allí puede provenir la pregunta que hace para que el analizante se percate de las contradicciones de su discurso que reflejan la distancia entre lo imaginario y real del deseo que se queda entre lo simbólico.

Sin embargo, ya que el psicoanálisis es una práctica, debe de existir un papel posible para la teoría que se incluya dentro del campo de la aplicación, que aunque no sea la conducción misma del proceso, ya que hay independencia entre la teoría y la aplicación, si puede fungir como cierto soporte la teoría.

El soporte posible de la teoría psicoanalítica puede brindar una ventaja en el orden del lenguaje, como con el análisis personal la teoría brinda al analista un lenguaje. y el psicoanalista debe de ser bilingüe, para que tenga las posibilidades de arrojar una palabra adecuada que permita al paciente deslizarse hacia otro registro y así trabajar por ejemplo la dificultad del neurótico para acceder a lo imaginario.

En algunos casos la teoría puede también servir para permitir una trasposición de lo que en el sujeto se resiste al proceso psicoanalítico y obstaculiza su evolución. La palabra del analista puede no ser entendida por el analizante en respuesta a una sintomatología, tal vez síntoma de no entender ⁴⁸.

El analista dice: “Este es su síntoma” o “usted odia a su padre” y el analizante puede conducirse por responder con una pregunta: ¿Qué quiere decir con síntoma? Cuando una trama del propio discurso del analizante a conducido a esa inferencia, un error espera al analista que tema haber usado aquí un lenguaje fuera del lugar para el analizante, por que es un nombramiento lo que permite al analizante reconocer lo simbólico para acceder a lo imaginario, ante la pregunta del analizante ¿Qué quiere decir con síntoma? Un silencio por parte del analista podría ser la mejor respuesta.

También la teoría puede servir en especial para los psicoanalistas jóvenes en brindar las articulaciones para hallar una diferencia entre lo que fue el análisis personal de ellos y lo que es el análisis del analizante que les acontece y así no repetir lo que halla pasado en su análisis personal en cada uno de sus pacientes, por que la compulsión de repetición de analizante en analizante puede reflejar un síntoma que fuera de lugar es responsabilidad del analista trabajar, fuera de la práctica con analizantes..

Principalmente al psicoanalista joven le resulta también la teoría un vistazo a lo que en su propio análisis permanece todavía reprimido y que se juega en el discurso del analizante, marca para establecer una línea de análisis.

3.- EL EJERCICIO DEL PSICOANALISTA.

A) Pase de analizante a analista.

Ya se dijo que se puede pensar (tal y como lo hizo Lacan) que no hay formación del psicoanalista ya que hay formaciones del inconsciente, esto quiere decir que se requiere de no exigir al analizante colocarse en ninguna formación, imperativo categórico, se va a análisis a formar, construir y reparar, así como a descubrir una verdad propia, verdad reprimida, en lo que se progresa a través del error y el engaño de la transferencia.

Si no hay formación se puede llegar también a caer en el error de pensar que el psicoanálisis es cualquier cosa, y caer entre otras cosas en un vacío conceptual, en la sociedad psicoanalítica francesa esto ocurrió después ya de que Lacan señalara y trabajara las dificultades de relaciones subjetivas entre analistas en una sociedad (celos, jerarquías) ⁴⁹.

Sin embargo las sociedades analíticas son todavía hoy consideradas como un “mal necesario” el psicoanalista requiere de convivir con similares para que el psicoanálisis no parezca un delirio (se sabe que el psicoanálisis está más cercano a la locura que a la normalización).

El psicoanálisis a diferencia de, por ejemplo: la religión, no es una ilusión, o mejor dicho, lo puede ser en su forma (forma del engaño de la transferencia) pero se diferencia del resto de las ilusiones ya que tiene por objetivo desvanecer otras ilusiones (las ilusiones del neurótico). Ya que El trabajo del analista esta estructurado sobre una apuesta para descubrir una verdad del sujeto analizante.

No se puede buscar acceder a una verdad de la misma manera como lo hace el analista a como lo hace el analizante, el papel que juegan el analista y el analizante no son solo diferentes, sino incompatibles y diametralmente

opuestos, por eso es tan importante preguntar qué es lo que hace al psicoanalista, en particular que es lo que lo lleva de analizante a analista.

Estableciendo las diferencias que existen entre el analista y el analizante, se debe empezar diciendo que el analizante no deja ver su deseo libremente, hay un deseo trabajado que cae dentro de la responsabilidad del analista colocarlo en el querer conocer la verdad del sujeto analizante.

El analista no puede dejar ver su propio deseo en la situación analítica, por la situación analítica misma es oportunidad para que el sujeto analizante se juegue justamente como sujeto del lenguaje y del deseo, esto sólo es posible colocándose en la posibilidad de reconocer su deseo independiente, separado del deseo del otro, en la situación analítica uno se percata que no es uno con la madre ni con la amante, evocando así sentimientos cargados de deseos destructivos, pero también de posibilidades de auto-creación y creatividad que permitan trabajar, obrar, construir, reparar y hacer acto en lugar de síntoma.

Hay en juego dentro de la situación analítica un posible cambio, sino para que se fuera a análisis, y también hay primero un cambio en analista que se puede seguir la trama a cuando paso de analizante a analista.

Durante el paso de la situación de analista en formación y analizante algo debe de ocurrir, y es que se dé una disposición a la experiencia del inconsciente, el analista en formación encuentra una trama en el discurso analítico que va leyendo, la cual le indica de alguna manera que el psicoanálisis existe en cuanto a fundamentos, que el deseo hace hablar a través del lenguaje.

Y cuando uno está en la posición ya de analista tiene que ser congruente en cuanto desempeña un trabajo que en cuanto tal implique dispositivos, elaboraciones y consecuencias.

Las consecuencias de la situación psicoanalítica caen dentro del lo real, se dejan ver en acto y el acto va siempre en lo que el lenguaje ya no alcanza.

El deseo de ser analista se suele hablar primero con otro analista en la situación analítica en la posición de analizante, entonces el ser analista se muestra dentro del campo de la cura de ese analizante, en cuanto es el psicoanálisis un obrar y trabajar.

Es fundamental reconocer una diferencia en cuanto ser analista y ser analizante sobre todo en la situación psicoanalítica en sí, sin embargo, nadie es siempre analista, eso es un imposible, el inconciente habla continuamente y lo más general es que no se le escuche, al menos en el sentido analítico, porque reímos con los chistes ante la exposición del deseo inconciente y sabemos que la risa es uno de los mayores bienes de la humanidad que implica justamente un cierto no entender, a un chiste se le mata explicándolo.

El discurso psicoanalítico implica siempre una ruptura en el sistema de pensamiento, ya sea en el lego, por que el psicoanálisis existe en cuanto a un saber también, y por ejemplo en el psicólogo o en el científico, para quienes en el psicoanálisis resulta ser una otra epistemología diferente para aproximarse al ser humano.

El analista se certifica a sí mismo, es su decisión y también su responsabilidad el comenzar a ser analista y tomar decisiones es propio del sujeto, al neurótico le es difícil tomar decisiones, la histérica se encuentra en la ambivalencia, por que no sabe si es amada o no por su padre.

Es revelado el deseo de analista primero en el análisis personal, va estructurando ahí su deseo de ser analista y el ser analista se encuentra más bien al final de un proceso analítico.

B) Psicoanalizar.

Didier Anziu ⁵⁰ nos da una definición interesante de lo que es ser analista: “Ser analista es dejar hablar al inconciente, en el otro y en sí mismo, y escucharle”.

Ser analista es más parecido a la escucha que a la discusión, la situación analítica es más bien monólogo que diálogo. El analista tiene primero que aceptar los límites de su propio saber.

En la práctica esto resulta mucho más difícil de lo que parece, estamos demasiado acostumbrados a juzgar y el psicoanalista toma continuamente 2 actitudes inconcientes ante el paciente ⁵¹:

1.- Actitud estereotipada:

Consiste en aplicar ideas de una teoría preconcebida al discurso del analizante, quien si es “dócil” pasa por un momento de la situación analítica en la que habla con las palabras del analista, aunque le cueste trabajo, lo cual representará regularmente un retroceso en el camino a la cura, ya que el sujeto todavía no se apropia de el lenguaje que habla.

2.- Actitud Heurística:

El psicoanalista encuentra una verdad que lo beneficia a él mismo y a su teoría en el discurso del analizante, y entonces llega a convertir el análisis en una oportunidad para intentar rectificar un propio discurso psicoanalítico tal propio del analista y entonces lo que dice el analizante se va volviendo nebuloso.

Para el psicoanalista el colocarse sin ideas preconcebidas como tal ante un paciente nuevo, lo puede conducir a una actitud que no ninguna de las dos anteriores, y que está del lado más bien de una actitud expectante, en pro de recibir el discurso del analizante.

El trabajo del analista está más allá de recibir lo que dice el analizante, el analista también está ahí para recibir el odio del paciente y acoger la mentira, actúa el analista como un sacrificio.

Solo con una actitud receptora el analista puede activar el dispositivo de la situación analítica para promover una modificación a nivel del ser del analizante, al nivel en que se encuentran las verdaderas trabas del analizante, sus miedos, sus traumas y sus errores.

En gran medida el analista huye a estas implicaciones de odio y temor del analizante mediante sostener una postura de sabiduría ingenua, convirtiendo el ejercicio del análisis en, por ejemplo, una compulsión a recurrir a la teoría o a interpretar.

Sabemos que la interpretación no es siempre oportuna, sólo adquiere un valor de progreso y de mutación cuando lo que está a punto de devenir imaginario en el analizante está a punto de presentarse en juego en el lenguaje, dentro de la relación verbal con el analista ⁵².

Sin embargo no hay ausencia de elaboración del pensamiento, no es neutro el analista, también cae dentro de su trabajo recurrir y valerse de la dialéctica y actitud crítica, como con las formas en las que fue elaborado el psicoanálisis por Freud mismo.

Es cuando el analista reconoce y toma su papel dentro de la situación analítica en pro de las formaciones del inconsciente del analizante que puede trabajar con creatividad, el psicoanalista se va creando su propio estilo en la medida en la que va trabajando como analista y el estilo se encuentra en particular cuando se va desvaneciendo la técnica analítica.

En la conducción de la cura, la neurosis tiene un irreductible, sin el cual el paciente no sería el paciente, es en este irreductible que se puede hallar la posibilidad de fundamentar la condición de estructura de un sujeto.

C) Aprender del analizante.

La actitud expectante que el analista tome con el analizante le va a permitir no sólo conducir una cura e ir trabajando un estilo propio, también le va a brindar la posibilidad de elaborar un discurso psicoanalítico que trate lo que se experimenta como el deseo inconsciente.

No solo para generar teoría también en el campo de la experiencia, el discurso del analizante, si es efectivamente escuchado puede beneficiar al analista. Porque la situación analítica se elabora con el analizante.

Se aprende sobre todo del fracaso, ya que el error es la forma habitual de la verdad. El analista joven suele colocar el fracaso como herida narcisista, pero ahondar en lo que obstaculiza la curación es generalmente el camino que lleva a establecer también la curación en sí ⁵³.

Y Cada nuevo analizante coloca al analista en la posición de atestiguar la apertura o cierre del inconsciente, se puede declarar ser analista hasta que efectivamente se sea.

Paralelo a la situación analítica puede existir cierto trabajo personal de profundización analítica, para ahondar en las dificultades con las que el analista se halla topado.

Recordemos que si no se encuentran dificultades entonces difícilmente se está en la posición de analista, ser analista implica estar expectante, preparado para cualquier decir.

Las dificultades nunca son ajenas al psicoanálisis y el analista deberá trabajar con unas otras dificultades que se presenten como las que se pueden ubicar en el orden de la contratransferencia, el analista puede resultar odiando a cierto paciente, pero no le corresponde la libertad de expresar su odio, eso se le permite sólo al analizante.

El analista debe de trabajar su propio odio y bien asistir a su propio análisis para hablarlo, en cuanto contratransferencia este odio siempre implicará cuestiones personales.

También existen otras dificultades reales que atraviesan a todos los psicoanalistas, como puede ser el difícil confort financiero que se puede prever cuando alguien se propone a ser efectivamente psicoanalista, el psicoanálisis no se vende y no puede venderse porque no hay producto seguro, siempre el analista advierte al paciente recién llegado que es posible que se pueda sentir incluso peor durante algunos momentos del proceso analítico, y entonces el paciente tiene que tomar la decisión si pagar por un servicio que de entrada esta rodeado por incertidumbre y no presenta la seducción de los productos placebo de la sugestión.

Es difícil trabajar como analista, en primer lugar por que en México ,por ejemplo, la gente no se analiza y no hay analista sin analizante o siquiera sujetos interesados en analizarse.

Promover y darle un lugar al psicoanálisis es una tarea que deben realizar los psicoanalistas en conjunto.

CONCLUSIONES.

La apertura especial de la tónica de la formación del psicoanalista incluye llegar hasta la necesidad de preguntar: ¿Qué es el psicoanálisis y quién es el psicoanalista?

El psicoanálisis exige respuestas del sujeto del inconciente, respuestas varadas entre la subjetividad, no hay respuestas imperativas posibles ante la pregunta de: ¿Qué es lo que hace el psicoanalista?

Entonces recurriendo a un referente subjetivo puede parecer interesante lo que condujo y motivó mi propio camino en la determinada inmersión ante la tónica de formación del psicoanalista.

Dos premisas atravesaron desde los momentos iniciales la realización de este trabajo. Por un lado, la premisa número uno apareció el día que entregue mi primer borrador de proyecto de titulación, en ese momento me encontré con un amigo al que respeto mucho sobre todo por su notable inteligencia, ante el relato entusiasmado que le desparramé acerca de mis planes del escrito que tendría que realizar en el lugar de tesis o tesina (ya que pasión por el tema de este trabajo no es lo que me falta), él me dijo algo como: “No te preocupes demasiado, la tesis o tesina no es más que un documento, si lo que quieres es buscar virtud literaria o innovación epistemológica te recomiendo por experiencia propia que busques otro lugar en dónde desenvolverlo que no sea en el proyecto de titulación”.

Tenga o no razón mi amigo, a partir de ese momento para mí cualquier posibilidad de escrito colocado como proyecto de titulación sería ya un documento, y un documento en este contexto era un escrito que cumple una función administrativa: la función de titulación, un documento también es un texto que nadie lee, un escrito muerto.

Hay un malestar de por medio que no sobra ignorar en ningún texto psicoanalítico que se inserta con propiedades académicas en la universidad, la relación entre universidad y psicoanálisis se analiza desde Freud.

Y un texto de formación del psicoanalista como éste puede resultar por lo menos el doble de interesante, primero y en particular porque se intenta sostener que la universidad no certifica al psicoanalista y después como cualquier texto psicoanalítico, ya que el discurso psicoanalítico juega un lugar muy diferente al de la universidad en cuanto a saber se refiere. En los contrastes y diferencias entre psicoanálisis y universidad (en particular de psicología universitaria) se pueden encontrar de jugosos debates hasta ignorancias indiferentes.

Para mí la implicación de articular una relación entre un texto analítico y un texto que pueda pasar por la aprobación universitaria fue hartamente difícil, como si fueran dos requerimientos radicalmente incompatibles, durante el desarrollo del trabajo hice todo lo posible para que el documento nunca se concretara, mover unas cuantas palabras y colocarlas de forma ligeramente diferente para terminar por ponerlas como estaban originalmente, dejar varios días sin ver el trabajo, entre otras cosas.

Entonces entre el trabajo de redactar éste escrito apareció pronto una segunda premisa, que haría todavía más difícil la posibilidad de concretar el trabajo para mí, esta premisa es lacaniana y es que “No hay formación analítica, hay formaciones del inconsciente”, el efecto que tuvo en mi inconsciente fue más o menos como una consideración latente de que no hay tal como una formación psicoanalítica y significó para mí que era imposible establecer un texto que trate la formación del psicoanalista.

Pronto me encontré ante la realización de un escrito que transcurre como algo así parecido a un error irremediable en la realización de este trabajo, por un lado parecía que no podía darle vida a un texto en cuanto supuestamente psicoanalítico ante una mirada catobléptica de burocracia universitaria y por otro ante un locura imposible condenada al error, en cuanto yo creo entender lo que

quiere decir que no hay formación del psicoanalista y establecer un texto sobre el tema.

Pero creo que finalmente logré articular de una manera estas dificultades.

En la condición de texto-documento las palabras están muertas pero para el analista puede resultar interesante jugar con esta muerte de la palabra y de paso su nigromancia fantástica que queda a la mano, que se halla ante la posibilidad de ponerle sonido a lo que se lee o ponerle otras palabras escritas a lo que se lee, en fin, atender a las evocaciones que surgen entre líneas. Un texto no está muerto si es leído y por lo menos ante la aprobación o desaprobación universitaria este trabajo tiene que ser leído.

Y en cuanto al imposible de establecer un texto de formación del psicoanalista que de paso yo consideré conciente o inconcientemente durante toda la realización del trabajo, queda la posibilidad de reconocimiento humilde de lo único que puede ser una verdadera función de este trabajo y esta es no la de responder a las preguntas de ¿qué es el psicoanalista y que es el psicoanálisis?, tanto como la de dejar estas preguntas todavía más abiertas y esto mismo puede ser considerado como función, ya que el trabajo del analista es colocarse ante el inconciente en cuanto a apertura.

Si es que puedo pasar como intento de psicoanalista en la realización de este escrito entonces es re-conociendo las dos premisas anteriores que fueron la verdadera casusa de mis dificultades en la realización de este trabajo, ser analista se trata justamente de evitar ignorar o pasar por alto lo inconciente, entonces se puede hablar posteriormente de cómo trabajar o intentar trabajar el deseo inconciente.

El trabajo inconciente; otro tema inherente a la formación del psicoanalista.

Pero antes: ante la palabra liberada, discurso liberado; análisis en posibilidad.

En este trabajo se rozaron algunos de los temas centrales que suelen estar relacionados con la formación del analista en casi toda la literatura

psicoanalítica, lo importante puede caer del lado de la evocación y de los desenredos que pueda esto conllevar, en especial al lector.

La carga de un texto más colocado por lo menos como trabajo de lectura previo al analista y a su práctica puede también fungir como un pequeño o gran enriquecimiento al analista en formación.

Lo que más se necesita para que exista el psicoanálisis es que se practique, primero estando en análisis y luego en fungir como analista hasta serlo en medida de lo que se va siendo.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1 Freud, S (2000). *Sobre el psicoanálisis silvestre*. Obras completas volumen 11. pp. 217- 228. Amorrortu: México.
- 2 Freud, S (2000). *Pueden los legos ejercer el psicoanálisis*. Obras completas volumen 20. pp. 165-244. Amorrortu: México.
- 3 Lacan, J (1987). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos tomo 1 parte 3. pp. 227-310. Siglo veintiuno: México.
- 4 Lacan, J (1987). *La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud*. Escritos tomo 1 parte 4 .pp. 473-509. Siglo veintiuno: México.
- 5 Mannoni, M (1985). *Un saber que no se sabe*. Colección biblioteca Mayor Serie Freudiana. Gedisa: Argentina
- 6 Mannoni, M (1989). *De la pasión del ser a la locura del saber*. Paidós: Argentina.
- 7 Mannoni, M (1980). *La teoría como ficción*. Grijalbo: España.
- 8 Barthes, R.(2002) "El placer del texto y lección inaugural". Siglo XXI: México.
- 9 Lacan, J. (1987) "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de escuela". Escritos 1 Siglo veintiuno: México
- 10 Freud, S (2001). "Inhibición, síntoma y angustia". Sigmund Freud obras completas Vol. 20 pp. 71-160. Amorrortu: México.
- 11 Freud, S (2001). "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos". Sigmund Freud obras completas Vol. 3 pp. 25-40. Amorrortu: México.

12 Lacan, J (1987) "La dirección de la cura y los principios de su poder"
Escritos 2 Siglo veintiuno: México

13 Lacan, J (1985). "Los escritos técnicos de Freud" Seminario 1. Paidós:
España.

14 Lacan, J (1987). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en
psicoanálisis" Escritos 1 pp. 227-310.

15 Freud, S (2002). "Sobre la dinámica de la transferencia". Sigmund Freud
obras completas Vol. 12 pp. 93-106. Amorrortu: México.

16 Klein, M (1990). "Los orígenes de la transferencia". Obras completas Vol.3
Envidia y gratitud y otros trabajos pp. 52-56. Paidós: España.

17 Lacan, J (1985). "Seminario 8 La transferencia". Paidós: España.

18 Klein, M. "Amor culpa y reparación". Obras completas Vol. 1 Amor culpa y
reparación pp. 310-345. Paidós: España.

19 Klein, M (1990) "Simposium sobre análisis infantil". Obras completas Vol. 1
Amor culpa y reparación pp. 148-177. Paidós: España.

20 Choisy, M (1980). "Psicoanálisis de prostitutas". Paidós: Argentina

21 Mannoni, M (1989) "La relación del niño retardado con su madre". Paidós:
Argentina.

22 Mannoni, O (1972) "La otra escena. Claves para lo imaginario". Amorrortu:
Argentina.

23 Freud, S (2002) "Cartas y otros trabajos". Sigmund Freud obras completas
Vol. 23. Amorrortu: México.

24 Mannoni, M (1972) "El psiquiatra su "loco" y el psicoanálisis". Siglo Veintiuno: México.

25 Freud, S (2002). "Análisis terminable e interminable". Sigmund Freud obras completas Vol. 23 pp. 211-254. Amorrortu: México.

26 Rabinovich, D (1999). "El deseo del analista". Manantial: México.

27 Freud, S (2001). "Proyecto de psicología". Sigmund Freud Obras completas. Vol.2 pp. 323-445. Amorrortu: México.

28 Freud, S (2001). "Estudios sobre la histeria". Sigmund Freud Obras completas. Vol.2. Amorrortu: México.

29 Freud, S (2001). "Fragmento de un caso de histeria". Sigmund Freud Obras completas. Vol.7 pp.7-107. Amorrortu: México.

30 Freud, S (2001). "Análisis de la fobia de un niño de 5 años". Sigmund Freud Obras completas. Vol.10. Amorrortu: México.

31 Freud, S (2001). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente). Sigmund Freud Obras completas. Vol.12 pp.1-75. Amorrortu: México.

32 Freud, S (2001). "A propósito de un caso de neurosis obsesiva". Sigmund Freud Obras completas. Vol. 10 pp. 119-194.

33 Freud, S (2001). "De la historia de una neurosis infantil". Sigmund Freud Obras completas. Vol. 17 pp. 1-111. Amorrortu: México.

34 Freud, S (2001) " Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Vol. 18 pp. 137-164. Amorrortu: México.

35 Freud, S (2001). "La interpretación de los sueños" Sigmund Freud Obras completas. Vol. 4 y 5 Amorrortu: México.

36 Freud, S (2001). "Psicopatología de la vida cotidiana" Sigmund Freud Obras completas. Vol. 6 Amorrortu: México.

37 Freud, S (2001). "El chiste y su relación con lo inconciente" Sigmund Freud Obras completas. Vol.8. Amorrortu: México.

38 Freud, S (2001). "Trabajos sobre técnica psicoanalítica" Sigmund Freud Obras completas. Vol.12 pp.77-319 Amorrortu: México.

39 Freud, S (2001). "Psicología de las masas y análisis del yo" Sigmund Freud Obras completas. Vol. 13 pp. 1-190 Amorrortu: México.

40 Freud, S (2001). "El porvenir de una ilusión" Sigmund Freud Obras completas. Vol.21 pp.1-56 Amorrortu: México.

41 Freud, S (2001). "El malestar en la cultura" Sigmund Freud Obras completas. Vol.21 pp. 57- 140 Amorrortu: México.

42 Freud, S (2001). "Totem y Tabu" Sigmund Freud Obras completas. Vol.13 pp.1-110 Amorrortu: México.

43 Freud, S (2001). "Moises y la religión monoteísta" Sigmund Freud Obras completas. Vol. 23 pp. 1-210 Amorrortu: México.

44 Freud, S (2001). "Mas allá del principio del placer" Sigmund Freud Obras completas. Vol. 18 pp.1-135 Amorrortu: México.

45 Freud, S (2001). "Construcciones en psicoanálisis" Sigmund Freud Obras completas. Vol. pp. Amorrortu: México.

46 Assoun, P (2004) Lacan. Amorrortu: México.

47 Mannoni, M (1980) La teoría como ficción Grijalbo: España.

48 Mannoni, M (1989) La relación del niño retardado con su madre. Paidós:Argentina.

49 Lacan, J (1985). "Los escritos técnicos de Freud". El seminario de Jacques Lacan Libro 1. Paidós: España.

50 Anzieu, D (2001). "Psicoanalizar". Biblioteca Nueva: España.

51 Pererfreund, E (1983). "The process of Psychoanalytic Therapy". The Analytic Press: Londres. Citado de Mannoni (5)

52 Turkle, S (1983). "Jacques Lacan, La irrupción del psicoanálisis en Francia". Paidós: España.

53 Mannoni, M (1989). "De la pasión del ser a la locura del saber". Paidós: Argentina